

ÍNDICE

<i>Una reflexión sobre la naturaleza del espacio y del tiempo en el marco de la seguridad internacional.</i> Andrea Arrieta Ruiz	9
---	---

CAPÍTULO I MARRUECOS Y ARGELIA EN EL MARCO DE LA VECINDAD MERIDIONAL: ACTORES, INTERESES Y DINÁMICAS DE COMPETICIÓN

<i>Los acuerdos Abraham en el Magreb: una perspectiva desde Israel.</i> Javier García Chacón	23
<i>Argelia y Marruecos: Crisis en Malí y choque de influencias.</i> Mateo Moreno Barahona	49
<i>Entre Rabat y Argel. Acción exterior turca en el norte de África.</i> Luis Illanas García	65

CAPÍTULO II LA RELACIÓN MARRUECOS-ARGELIA: LA CUESTIÓN DEL SÁHARA OCCIDENTAL Y LOS INTERESES DE ESPAÑA

<i>Marruecos: Un proyecto de hegemonía en una región inestable.</i> Guillem Colom Piella, Mario Guillamó Román, Jesús F. Román García y Guillermo Pulido Pulido	85
<i>La política exterior española hacia los países del Magreb tras el Proceso de Barcelona, una exploración sobre la acción exterior española sobre el Mediterráneo Occidental.</i> David Santiago Botero Monsalve	105

<i>La carrera de armamentos entre Marruecos y Argelia y sus implicaciones para España.</i>	
Alberto Guerrero Martín	123

CAPÍTULO III
PROGRAMA DE DOCTORADO EN SEGURIDAD
INTERNACIONAL

<i>Relevancia del espacio ultraterrestre. Necesidad de acceso y protección.</i>	
José María Martínez Cortés	145
<i>Mathematics and war: military simulation in the study of naval history.</i>	
Álvaro Antón Radigales Lasso de la Vega.....	163
<i>Reflexión sobre los mecanismos de control de los servicios de inteligencia: supervisión, gobernanza y cultura de inteligencia.</i>	
Eduardo Sánchez Campos.....	191
<i>Reflexiones sobre la oportunidad o conveniencia de la reforma de la Ley Orgánica 4/2015, de 30 de marzo, de protección de la seguridad ciudadana.</i>	
Manuel Cerrada Moreno	213

LOS ACUERDOS ABRAHAM EN EL MAGHREB:
UNA PERSPECTIVA DESDE ISRAEL

THE ABRAHAM AGREEMENTS IN EL MAGHREB:
A PERSPECTIVE FROM ISRAEL

Javier García Chacón¹
24 de septiembre de 2022

RESUMEN

Esta contribución analiza la posición de Israel en la región del Magreb desde la suscripción de los Acuerdos Abraham con Marruecos. Las necesidades económicas de ambos países, así como la existencia de un rival común favorecen la alianza. Todos los esfuerzos israelíes han sido debido a la Administración Netanyahu y su nueva política exterior, basada en la cooperación económica, militar y la geoestrategia del gas. La escalada de tensiones entre Marruecos y Argelia coincide con una mayor presencia de Israel en el Mediterráneo, así como de una necesidad del gas argelino por parte de Europa. La hipótesis de trabajo es que la cooperación marroquí e israelí aumentará a partir de la firma de los Acuerdos.

Palabras clave: Acuerdos Abraham, Israel, Cooperación, Seguridad, I+D.

ABSTRACT

This contribution analyzes the position of Israel in the Maghreb region since the signing of the Abraham Agreements with Morocco. The economic needs of both countries, as well as the existence of a common rival favor the alliance. All Israeli efforts have been due to the Netanyahu Administration and its new foreign policy, based on economic and military cooperation and gas geostrategy. The escalation of

¹ Internacionalista y Politólogo. Consultor de Proyectos, Contratos y Convenios en el CSIC (Ministerio de Ciencia e Innovación).

BA International Relations & Political Scientist. Project Management & Legal Affairs Consultant at CSIC (Ministry of Science and Innovation).

tensions between Morocco and Algeria coincides with a greater presence of Israel in the Mediterranean, as well as a need for Algerian gas by Europe. The working hypothesis is that Moroccan and Israeli cooperation will increase from the signing of the Agreements.

Keywords: Abraham Agreements, Israel, Cooperation, Security, R+D

1. INTRODUCCIÓN

Los Acuerdos Abraham son una serie de tratados internacionales que ha suscrito el Estado de Israel con varios Estados a partir del año 2020², justo luego de haber realizado varios ataques a instalaciones iraníes en la región (Armanian, 2020). Los Emiratos Árabes Unidos (EAU), la República de Sudán (del Norte), el Emirato de Bahreín han normalizado sus relaciones diplomáticas y militares. Marruecos aún está preparando la apertura de relaciones de forma oficial.

Para la antigua Administración liderada por Benjamín Netanyahu el proceso fue largo y comenzó con el deterioro generalizado de las relaciones con el mundo árabe luego de la Segunda Intifada (en octubre del 2000, cuando Ariel Sharon visitó la explanada de las mezquitas), por parte de Al-Fatah y Hamas en Cisjordania y Gaza. Los últimos años de lucha contra el terrorismo islámico fueron determinantes para la conducción de la Acción Exterior israelí en su búsqueda por salir del aislamiento, la dependencia con los Estados Unidos (EE. UU.) y al mismo tiempo, enfrentar las críticas de la Unión Europea (UE), la Unión Africana (UA) y las Naciones Unidas (NNUU).

El cambio de paradigma de los procesos diplomáticos con los EAU, Sudán y Bahreín ha sido mantenido por las nuevas Administraciones post-Netanyahu. En los EE.UU. la normalización ha sido permitida y apoyada, al punto de no ser alterada por la transición entre republicanos y demócratas en la Casa Blanca, así como ser estudiada por las diplomacias saudíes y qataríes para una posible incorporación a los Acuerdos Abraham (Guzansky y Marshall, 2020).

Al mismo tiempo, en el Reino de Arabia Saudí (RAS) se abre una ventana de oportunidades para reforzar la cooperación tecnológica con Israel al servir de observador de los Acuerdos. El apoyo a los movimientos nacionalistas árabes

² Se pueden consultar los textos íntegros en inglés visitando el portal <https://www.state.gov/the-abraham-accords/>

(Al-Fatah), así como a grupos políticos islamistas (Hamas), no es una prioridad para el Reino Saudí, por lo que inclinar la balanza de lado de Israel le permite neutralizar sus rivales (Armanian, 2022). Una alianza militar para contrarrestar a la República Islámica de Irán (RII) es fundamental para los saudíes, por lo que los Acuerdos refuerzan su posición.

En Israel las cosas están cambiando dentro del Consejo de Seguridad Nacional (CSN) de la Oficina del Primer Ministro (OPM). Los acercamientos con los países árabes no se están dando de forma aislada. Para Israel la cooperación con los nuevos socios va en paralelo al deterioro de las relaciones con la RII. Simultáneamente, los Acuerdos Abraham se han venido desarrollando junto a la tensa relación entre Israel y la UE dentro del Mediterráneo como espacio geoestratégico. Las instituciones europeas consideran que las autoridades israelíes deben volver a las fronteras anteriores a 1967.

La normalización con Marruecos es la más importante para las comunidades diplomática, de inteligencia, de defensa, de cooperación y académica en España. Es por ello por lo que el presente trabajo se propone el objetivo principal de entender la participación de Israel en la región del Magreb a partir de los Acuerdos Abraham y cómo influirá sobre la tensión con Argelia. Lo anterior requerirá identificar: *a)* los determinantes de la Acción Exterior israelí; *b)* las razones que motivaron la incorporación de Marruecos al proceso de normalización iniciado por Netanyahu; y *c)* la forma en que se relacionan ambos elementos con la crisis entre Argelia y su vecino marroquí.

Si bien el análisis tomará en cuenta la Guerra en Ucrania, los actuales enfrentamientos en Cisjordania y Gaza, así como el cambio de postura del Reino de España con relación al Sáhara Occidental, su propósito principal es el de abordar la literatura publicada en revistas científicas e informes de Think Tanks internacionales sobre el tema. En relación con la situación actual en la región del Magreb, la propuesta ha considerado analizar algunas revistas científicas internacionales y hacer seguimiento de la evolución socio política y geoestratégica en el Norte de África a través de estudios en centros de investigación españoles.

El eje del estudio son las relaciones exteriores israelíes y su proyección al Mediterráneo y el Norte de África. En el primer capítulo se estudiarán los cambios realizados por la Administración de Netanyahu, los actores que participan en la Acción Exterior de Israel, los Acuerdos de normalización como

muro de contención frente a la RII, la relación con los actores norafricanos y el interés israelí por la región magrebí.

En el segundo capítulo se estudiarán los elementos que condicionan y promueven la actuación marroquí sobre los Acuerdos con Israel y por qué la preferencia de Mohamed VI por reforzar al país con la arquitectura de seguridad de EE.UU. y los intereses israelíes en una región con presencia rusa, iraní y de Hezbollah. El tercer capítulo estudiará cómo la nueva alianza se ha desarrollado para contener a Argelia, en un momento en que las relaciones entre ésta y Marruecos están pasando por una tensión limítrofe y las exportaciones del gas argelino a Europa cobran mayor relevancia geopolítica.

Para conseguir el objetivo principal de entender el impacto de los Acuerdos, el análisis prevé revisar los aportes realizados por investigadores desde el año 2018, lo que no significa que se dejen a un lado antecedentes históricos relevantes.

Esta contribución tiene como hipótesis de trabajo que las potencialidades y debilidades de aquellas áreas en las que Israel y Marruecos estén reforzando la cooperación (como son la tecnología, la industria y la seguridad) aumentarán con la firma de los Acuerdos, por lo que debieran ser tomadas en cuenta considerando el contexto bélico con Rusia y las rivalidades en el Medio Oriente.

2. ISRAEL Y SU PROYECCIÓN EN LA REGIÓN DEL MAGREB

El Mediterráneo es el espacio geoestratégico por excelencia de Israel cuando necesita de alianzas que permitan un balance con sus rivales en el Medio Oriente. El Norte de África es al mismo tiempo uno de los orígenes de la población sefardí en Israel. Entender su proyección exterior obliga al estudio de la evolución interna del país.

2.1. Contexto actual y situación interna

Israel es un Estado en constante construcción. No se puede estudiar su historia contemporánea sin tomar en cuenta la rapidez con la que ha evolucionado el país, su sociedad e instituciones políticas (Klieman, 2021). Para el desarrollo del presente artículo se ha elegido como referencia a la Administración

de Benjamín Netanyahu, no sólo por su duración (la más larga), si no por los cambios internos en relación con la economía, las autoridades palestinas, la política exterior, la seguridad interna y el aumento de los grupos ultraortodoxos en las instituciones, base del nuevo nacionalismo en el país.

Un elemento para destacar de la política en Israel es el peso de la *Knesset* (el cuerpo parlamentario unicameral) en el equilibrio de Poder. Se trata de una institución con múltiples grupos ideológicos y étnicos en el que la práctica del *Non-Decision Making* ha permitido que el procedimiento legislativo avance cuando ciertos temas controvertidos pueden generar división interna en un Estado que debe estar en constante alarma (Neubauer-Shani y Shamir, 2021). Netanyahu alteró dicho equilibrio y permitió que se impusiera una tendencia mayoritaria, lo que marcó el punto de partida para varios de los cambios en política económica y en la relación con los asentamientos palestinos. Un importante hito fue la Ley Básica sobre el Estado nación del pueblo judío, de 2018 y con modificaciones de 2022, que vienen a modificar las Leyes Básicas de 1949 (Israel no tiene Constitución).

Si bien el CSN es el órgano principal de la seguridad en el país, las actuaciones deben negociarse en una comisión parlamentaria que reúna a los miembros del Gabinete de la OPM (especialmente los de exteriores y seguridad) con Parlamentarios de la *Knesset*. En un contexto de constante alarma por ataques externos o atentados, esta situación puede hacer ralentizar la toma de decisiones, obstaculizando las actuaciones necesarias. Es por ello por lo que la Administración de Netanyahu realizó reformas para centralizar el Poder en el CSN, generando un enorme debate sobre la calidad democrática en Israel (Klieman, 2021; Neuberger, 2022; Waxman y Peleg, 2020).

La coalición parlamentaria que actualmente gobierna está liderada por antiguos miembros del Gabinete de Netanyahu. Las elecciones han traído una nueva administración para cubrir la vacante generada por las sanciones de la Corte Suprema contra las altas personalidades del gobierno anterior, pero no fue un revés, de hecho, aún existen dudas sobre la estabilidad de la coalición parlamentaria. No se puede dejar a un lado la idea de que se está ante el continuismo de lo que para algunos analistas se considera la Doctrina Netanyahu (Priego, 2021).

La propagación de la COVID-19 marcó un hito en la capacidad de Israel para enfrentarse a las crisis internacionales. Permitted a la OPM endurecer la

posición del CSN mediante el llamado a securitizar la gestión de la pandemia. La Agencia de Seguridad Nacional (en adelante *Shabak*) pasaría a encargarse de tomar las decisiones internas, supervisar a la población y a sólo informar a la OPM sin pasar por la *Knesset*. Por otra parte, el Directorio de Inteligencia Militar (conocido como el *Aman*), la agencia de inteligencia con más efectivos y capacidad de acción, movilizó todos sus recursos y agentes para enfocarlos en la crisis. De igual forma, el Servicio Exterior de Inteligencia (mejor conocido como el *Mossad*), pasó a encargarse de todas las operaciones de suministro y logística exterior. El CSN también movilizó a las fuerzas de la Marina y del Ejército de Tierra, las de mayor élite, a las que se encomendaron varias tareas de logística médica (Shapiro, 2020).

No se puede perder de vista que la firma de los sucesivos Acuerdos Abraham se dio en paralelo a la pandemia. Ambos fenómenos se deben estimar tomando en consideración el rol que iban tomando el CSN y las tres grandes agencias. Es de destacar que en el país se pusieron todas las capacidades tecnológicas e industriales enfocadas en la pandemia, permitiendo una mayor implantación de los métodos de ciberseguridad y vigilancia, así como la producción de nuevas patentes debido a la migración de procedimientos y dispositivos militares a la vida civil.

Antes de estudiar las relaciones exteriores del país se debe reflexionar sobre el papel de las comunidades de inteligencia, seguridad y diplomáticas. En cualquier Estado las instituciones de toma de decisión que influyan sobre la Acción Exterior deben delegar el rol de apoyo y asesoramiento a los llamados miembros de la comunidad extendida. En el caso de Israel suelen ser las empresas tecnológicas, los grupos industriales y los centros de I+D, especialmente los Think Tanks de Relaciones Internacionales y Seguridad (Shapira, 2020). El fenómeno de retroalimentación con dichos actores, en una sociedad con servicio militar obligatorio y permanente, es fundamental en la generación de políticas públicas y decisiones gubernamentales.

En 2019 dos centros de I+D influyentes en la política israelí permitieron avanzar en el debate sobre la Doctrina de Seguridad Nacional (Meridor y Eldadi, 2019) y la Estrategia de Seguridad Nacional (Eisenkot y Siboni, 2019). La definición de ambos conceptos explica los cambios que Netanyahu buscaba para el CSN. Sólo necesitaban de un elemento catalizador. La pandemia COVID-19 permitió a la Administración poner en práctica dichas recomendaciones.

Los enfrentamientos con Hamas en 2021 pudieron ser gestionados gracias a la preparación del último año de pandemia. Actualmente, los enfrentamientos de 2022 en Gaza y en Cisjordania vuelven a poner a prueba la capacidad defensiva del país, justo en momentos en que: *a)* sigue la tensión de Irán con sus vecinos; *b)* se fortalece el apoyo de la Hermandad Musulmana (HM) en Medio Oriente y Europa; *c)* Turquía actúa en solitario (Aydinli y Erpul, 2021); y *d)* la Guerra de Ucrania vuelve más incierta la relación de Israel con Siria y Rusia.

2.2. Acción exterior de Israel

Las mayores amenazas para la seguridad del país son los grupos más radicales afines a HM y el radicalismo en las declaraciones de borrar a Israel del mapa por parte de las autoridades iraníes (Shalom y Kurz, 2022). Los apoyos a Hamas y Hezbollah, así como un aumento de la delincuencia en los sectores urbanos (ultra densificados), han cambiado las necesidades de la Acción Exterior, buscando tejer las alianzas con los principales Estado árabes que se oponen al Islamismo Político, la Teocracia chuí y la delincuencia urbana en los países con regímenes panarabistas o post panarabistas.

Desde el cambio de ciclo político en Turquía a partir del año 2010 (Aydinli y Erpul, 2021), las relaciones entre ésta y su vecino israelí pasaron de la alianza militar a un enfrentamiento ideológico, así como económico por la prospección de gas en el mediterráneo y un antagonismo sobre la situación en Siria y los territorios palestinos. No obstante, en las últimas semanas las relaciones entre Turquía e Israel se han vuelto a restablecer, por lo que es plausible una desescalada en aquellos ámbitos en los que antiguamente había competencia.

Después de la Segunda Intifada, iniciada con la visita de Ariel Sharon en 2002 a la explanada de las mezquitas, todos los países árabes y musulmanes no árabes decidieron ampliar el bloqueo a Israel, promover el boicot a sus productos y aumentar la presión desde las NNUU. Para algunos autores las resoluciones en el seno de la Asamblea General, si bien han dejado en claro el clima de antisemitismo, responden también a la necesidad por ocultar problemas internos en los países que votan en contra de Israel (Hayki, Fox y Mirilovic, 2021). Ciertamente, el papel jugado por la Diáspora judía, sobre todo en los países occidentales, ha contribuido a que la votación se dé en contra de sancionar al

país (Barak-Gorodetsky, 2022). No sólo se debe pensar en las organizaciones judías en los EE.UU., sino en Europa.

No obstante, para Israel no todo está en calma en el frente europeo. Varias publicaciones en 2018 (Diker, 2018; Kuperwasser, 2018; Mazel, 2018; Nirenshtein, 2018; Virgili, 2018) y 2019 (Kuperwasser, Rosen y Fischberger, 2019) realizadas por el *Jerusalem Center for Public Affairs* permitieron entender el futuro de la relación con Europa. Se pasó del exterminio nazi, fascista y soviético, al internacionalismo revolucionario de la Guerra Fría, para luego cambiar a la crítica frontal desde 1967, resultando en la posición europea de impulsar el proceso de paz a partir de los Acuerdos de Madrid de 1991 y de Oslo de 1993. Desde la Segunda Intifada hace veinte años, la posición de Europa, sus países e Instituciones, ha sido la de enfrentar a Netanyahu y apoyar incondicionalmente a la causa palestina (Tovias, 2021).

Sin embargo, la situación ha cambiado por la crisis migratoria de 2015, el aumento de las organizaciones de la HM en Europa, la criminalidad en los núcleos urbanos con mayor concentración de población inmigrante árabe y el aumento de los atentados terroristas. Un punto de inflexión ha sido la toma de conciencia por parte de Europa de la percepción israelí sobre su población y es que el aumento del antisemitismo en la región ha venido de la mano de los grupos políticos de ultraizquierda, quienes, en su llamado por enfrentar a Israel y apoyar a Palestina, han permitido que se fortalezca más la HM y al mismo tiempo se genere un matriz de opinión contraria a los intereses israelíes.

Pese a la retórica de confrontación, los partidos políticos y gobiernos en Europa Central y del Este son más proclives a estrechar relaciones con Israel, mientras que los países europeos occidentales son los que más han experimentado un retroceso en cuanto a la lucha contra el antisemitismo. Países como España tienen una amplia diversidad ideológica donde hay grupos políticos que simpatizan con ideas expuestas en foros abiertamente anti-Israel (Eilam, Kantor, Eshed y Cohen, 2021).

Por otra parte, al margen de lo que puede llegar a pensarse de los Acuerdos Abraham y su relación con la Administración de Donald Trump (Cavari, 2022; MITVIM INSTITUTE, 2021), lo cierto es que el proceso de normalización es fruto del trabajo de Netanyahu y su CSN. No es intención de este artículo negar la especial relación de la anterior administración republicana con el Estado de Israel, pero cuando se toma en cuenta que el nuevo gobierno demócrata

no rechazó el reconocimiento de Jerusalén como capital de Israel, ni tampoco revocó el proceso de normalización (Remez, 2021), se logra comprender que la Casa Blanca puede cambiar de inquilino, pero las relaciones entre ambos países se mantendrán iguales³. Biden como senador en 1995 apoyó el traslado de la embajada a Jerusalén y su administración no ha condicionado las ayudas militares a Israel (Armanian, 2020b).

Sin olvidar, por supuesto, que hay enormes diferencias dentro del Congreso y el Senado, puesto que existen grupos a lo interno de cada partido con visiones críticas en relación con el proceso de paz con Palestina y al apoyo a los lobbies pro-Israel en el país. También se debe recordar que Biden ha restablecido el pago para los servicios de seguridad palestinos y la ayuda directa a las autoridades palestinas (Armanian, 2020b).

El Poder de la diáspora judía en el país es un factor decisivo (Barak-Gorodetsky, 2022), pero también lo es que, a partir del 11 de septiembre de 2001, a poco tiempo de la Segunda Intifada, la población americana cambió su percepción de la seguridad y pasó a favorecer el criterio de la llamada guerra preventiva para evitar atentados. A diferencia de la época Clinton, los últimos años han sido de apoyo total a Netanyahu, de ahí la necesidad por permitir que Israel lograra crear su propia arquitectura de seguridad. Los Acuerdos contaron con el beneplácito de los EE.UU. y la RAS, que, entre otras cosas, pasaba por permitir que Israel siempre mantuviese la superioridad tecnológica y militar, base fundamental de la diplomacia americana en el Medio Oriente.

Hay continuidad en las Administraciones americana e israelí con respecto al mantenimiento de la estrategia de Netanyahu, de hecho, la respuesta del gobierno actual en Israel ha seguido siendo cosechar los frutos de la política de cooperación económica (sobre todo energética) y la proyección en la arena internacional.

2.3. El cambio de paradigma que desemboca en los Acuerdos Abraham

Una serie de factores externos e internos ha modelado la Acción Exterior de Netanyahu. Uno de ellos es el descubrimiento de reservas de gas costa afue-

³ Su postura en relación con Hamas y Hezbollah no cambió, al punto que todas las operaciones militares desde 2021 a 2022, han contado con el apoyo irrestricto de los EE.UU.

ra en el Mediterráneo Oriental en 2009 y 2010 (Rettig, 2021). Desde entonces, en Israel se han venido llevando a cabo varias reformas para adaptarse al Plan Climático acordado en 2015 (Tal, 2020) y a las necesidades eléctricas de una industria cada vez más sofisticada. La reconversión de termoeléctricas de carbón al ciclo combinado de gas, junto a la apertura comercial con el vecindario posicionaron al país en otras necesidades de cooperación. Israel es actualmente el principal suministrador de gas a Egipto y a Jordania, lo que ha fortalecido los acuerdos previos con ambos países (Rettig, 2021).

La geopolítica del gas ha llevado a Israel a repensar la relación con los árabes, aplicando la visión de «tierra por prosperidad», es decir, dejar a un lado la tesis de los dos Estados y reemplazarlo por una alternativa de crecimiento económico en el que Israel esté en el *core* de la productividad y el valor agregado tecnológico. Durante la última década de industrialización energética, la presencia israelí en aguas internacionales aumentó la tensión con Turquía (Aydinli y Erpul, 2021). Hasta antes de la reapertura de las relaciones entre Israel y Turquía, el *Mossad* había convertido a Chipre y Grecia en los primeros eslabones en una cadena de aliados de Israel a lo largo del Mediterráneo, ya que este último supo aprovechar la rivalidad en el Mar Egeo (Nomikos y Symeonides, 2019).

Chipre, Grecia e Israel han apostado por una relación económica y de seguridad por fuera de las normas de la UE o la Alianza Atlántica. El centro de la alianza había sido durante un tiempo Turquía y su proyección marítima hacia Libia y el Mar Egeo, pero la situación podría cambiar desde la reapertura de relaciones turco-israelíes. Lo más relevante de los acuerdos era la cooperación en materia de inteligencia que llevan a cabo Grecia e Israel (Nomikos y Symeonides, 2019), lo que fortalecería el argumento de un renacer en las relaciones con Europa Oriental. Al mismo tiempo, el ejemplo de Grecia puede ser emulado en otros países del Acuerdo Abraham, como por ejemplo el caso de EAU, con quien se habla de transferencia militar y apoyo a la adquisición de aviones de combate F-35, así como la cooperación de las empresas israelíes y emiratíes en materia de drones y sistemas defensivos (Armanian, 2020), o el caso de Marruecos (Rettig, 2021).

Antes de continuar hacia el oeste se debe hacer mención del elemento oriental en la ecuación. Para China, India, Corea y Japón la normalización es considerada un avance en la estabilización de la región, la seguridad del suministro y el establecimiento de redes globales de intercambios en la cadena de

valor, donde Israel jugaría un papel de eje central entre Oriente y Occidente (Canal-Forgues y Janardhan, 2021).

El principal interesado es la RAS por el peso que cobró Asia en las relaciones comerciales con la región y por el apoyo en su contienda con la RII. Para Israel relacionarse con Oriente es buscar un contrapeso a la UE y a los EE.UU. Una de las columnas de la Administración Netanyahu ha sido precisamente usar la globalización a su favor para salir del aislamiento internacional.

Una vez analizada la arquitectura diplomática, de cooperación militar y económica de Israel en la región, se debe dar un paso adelante en el estudio de este artículo mediante la explicación de la normalización con el socio en la región del Magreb.

3. MARRUECOS Y LOS ACUERDOS ABRAHAM

El reino gobernado por Mohammed VI es uno de los países más diversos a nivel geográfico y sociológico. Su posición al noroeste africano le confiere un gran valor geoestratégico (Del Valle, 2021). Los próximos segmentos tratarán sobre los últimos cambios en Marruecos, su liderazgo en África y el mundo árabe, así como las razones que le atrajeron a la órbita israelí.

3.1. Contexto actual y situación interna

Antes de la llegada de Mohammed VI en el año 1999, Marruecos era un país cuya particular descolonización y su aislamiento geográfico le habían convertido en un Estado árabe con poca relación con África y una dependencia elevada de Europa. La aceptación del Frente Polisario como entidad representada ante la Organización de la Unidad Africana en 1984 hizo que Marruecos abandonase la institución y cambiase las relaciones con el continente. Su aislamiento político ha sido determinado por un conflicto interno con una población étnicamente distinta, caso similar al de Israel con los asentamientos palestinos (Levi, 2021).

Cuando se analiza el caso marroquí se puede entrar en un debate muy extenso sobre la institucionalidad y la calidad democrática, así como el estado de derecho, el respeto a las libertades civiles o la capacidad del gobierno para

mantener la unidad del país (Casani y Tomé-Alonso, 2021). Sin embargo, de cara al análisis, se debe resaltar que Marruecos siempre ha tenido una relación con los EE.UU. que se fortaleció con la Guerra Fría cuando Argelia era el aliado principal de la Unión Soviética en la región. La relación puede ser analizada desde varias ópticas, pero lo cierto es que la proximidad atlántica ha hecho que el país fuera relevante en la geoestrategia euroasiática al igual que la Península Ibérica (Del Valle, 2021).

Otro factor para destacar de Marruecos es que el Reinado de Hassan II fue partidario durante años de mantener un equilibrio de fuerzas entre el Panarabismo (base ideológica de Al-Fatah), el islamismo moderado, la HM y la lucha contra el bloque socialista. El aislacionismo del país en términos geográficos devino en términos políticos y económicos debido a la poca capacidad de actuación durante la Guerra Fría. Controlar a los grupos vinculados al yihadismo, al islamismo de la HM o a la influencia de Nasser y la Revolución Argelina siempre fue un dilema de seguridad en Marruecos. Los procesos de liberalización comenzaron los cambios en el país, haciendo que la sociedad civil exigiera una mayor descentralización del Poder.

La llegada de Mohammed VI trajo consigo reformas políticas (Casani y Tomé-Alonso, 2022) que permitieron, entre otras cosas, la descentralización del Estado, el desarrollo de infraestructuras viales, grandes proyectos portuarios, un avance en la sociedad civil, mayor inversión extranjera, reformas energéticas, ampliación de las agencias del Estado destinadas a cooperación y desarrollo sostenible (Ben-Meir, Opfer y Akhezzane, 2021), así como una profunda reconstrucción del sistema de seguridad. Es importante resaltar el elemento de masificación urbano en las principales ciudades del país, razón por la que Marruecos tiene una presencia considerable de empresas de seguridad (Hagmann, 2021). El gobierno aplicó este enfoque en las ciudades privatizando la seguridad, al tiempo que aumentó la presencia militar en el territorio para evitar radicalismos separatistas, atentados y desplazamiento irregular de personas a lo largo de las fronteras (esto último a petición de la UE).

Todos los cambios económicos experimentados en África han beneficiado a Marruecos, quien se ha convertido en uno de los principales inversores dentro del continente, llegando a ser considerada una de las primeras diez economías africanas (Villamayor, 2021). El aislamiento político logró superarse con el ingreso a la UA en el año 2017, marcando un punto de inflexión en la relación del gobierno con los movimientos antisemitas. África, ha visto como

el aumento de los intereses chinos y rusos en la región ha cambiado el delicado balance en los conflictos. Adicionalmente, el aumento del islamismo político radical y las células terroristas han ocasionado que la prioridad en el continente sea cooperar en materia antiterrorista. Sin olvidar la creciente presencia de la RII y de Hezbollah en Libia, Argelia y el Sáhara Occidental.

Si Marruecos quería apostar por una mayor integración al continente, debía aceptar que todo radicalismo islámico por parte de sus formaciones políticas y grupos civiles fuese dejado a un lado. Ello permitió que el movimiento anti normalización en Marruecos perdiese fuerza antes de la firma en diciembre de 2020 de los Acuerdos Abraham con Israel.

Marruecos ha sido el encargado de la autoridad islámica sobre Jerusalén dentro de la Conferencia Islámica (muy importante en África y la UA). Jugaba un rol de liderazgo en las relaciones con Medio Oriente desde África, pero siempre encontraba posiciones difíciles de reconciliar cuando el movimiento pan africano no-alineado daba un apoyo a Palestina a nivel multilateral y luego no reconocía la soberanía de Marruecos sobre el Sáhara Occidental.

Desde el estallido de las revueltas sociales en el mundo árabe en 2011 se puso en evidencia la fragilidad de Estados como Libia o Egipto (antiguas figuras del Panarabismo) y el peligro de los movimientos islámicos, así como la debilidad de las corrientes democráticas dejarían el vacío perfecto para que proliferasen grupos yihadistas en la región del Sahel, África Subsahariana y el Mediterráneo.

Al otro lado del Mediterráneo, el fin del Panarabismo y el auge del islamismo al estilo la HM, encendió las alarmas en las monarquías árabes conservadoras que buscaban tejer buenas relaciones a lo interno y externo. Cada vez más acordes con Marruecos y más abiertas a la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental. Por otra parte, las primaveras fortalecieron a la RII y al chiismo, así como a Turquía. Occidente y el Medio Oriente aún tienen varias cuestiones delicadas pendientes por los intentos de la Administración de Erdogan por concentrar el Poder, actuar de forma unilateral en el Medio Oriente y ampliar su presencia militar en el exterior por fuera de la Alianza Atlántica. No obstante, el conflicto en Ucrania ha hecho que las posiciones de Turquía con sus aliados europeos se encaucen hacia la cooperación, así como hacia la reapertura de relaciones con Israel.

La UE, por su parte, siempre ha priorizado el reconocimiento de Palestina (Bennis, 2021; Tovias, 2021) y del Sahara Occidental (Lovatt y Mundy, 2021)

como parte de las resoluciones de las NNUU (Ferré, 2021). Ciertamente, el reconocimiento del Sáhara por parte del Gobierno de España, de los EE.UU. y de Israel, a pesar del rechazo suscitado, debe ubicarse dentro de un esfuerzo de Marruecos por hacer de su singularidad y su aislacionismo su mayor baza de negociación frente a un continente africano, que, aún no representa el mismo valor en términos económicos que Europa y el Medio Oriente.

De igual forma, China ha visto en el país un activo estratégico en su Ruta de la Seda, sobre todo por sus puertos (varios en el Sáhara Occidental en el futuro), así como por el sector tecnológico (convirtiendo al país en un *hub* regional) o el sector energético (donde se enfrentan a la competencia israelí). También, se prevén nuevas adquisiciones militares. Por lo que la penetración china en el país es vista con recelo por los EE.UU. (Armanian, 2020c).

Con respecto a Rusia, la situación es diferente porque se trata del tercer socio comercial luego de Egipto y Argelia (antiguos aliados de la Unión Soviética). Lo más importante son las adquisiciones de minerales estratégicos a cambio de tecnología industrial rusa. Sin embargo. Las compras militares han sido paralizadas por los EE.UU., haciendo que la presión sea mayor para Israel, que no quiere enfrentarse a Rusia (Armanian, 2020c).

Es dentro de dicho contexto, junto a las elecciones del año 2021, que se debe analizar al Marruecos de Mohammed VI y de su Primer Ministro Othmani (del partido islamista PJD). Quienes, a su vez, han entendido, al igual que algunos gobiernos del África Subsahariana, que, para enfrentar a Irán, combatir los brazos de la HM y lidiar con los reductos del Panarabismo (apadrinados aún por Rusia), debe buscar una alianza con el único que ha logrado enfrentar a los tres en simultáneo y sobrevivir para contarlos: Israel (Della Ragione, 2021).

3.2. Las relaciones entre Marruecos y el pueblo israelí

La comunidad judía sefardí se estableció en Marruecos desde principios del siglo XVI y su relación con la diáspora judía a lo largo del mundo ha sido constante (Levi, 2021). La creación de Israel en 1948 permitió el éxodo judío proveniente de la región del Magreb. La sociedad marroquí expatriada en Israel es la mayor comunidad en el extranjero luego de la francesa. La diáspora judía en los EE.UU. y Canadá ha sido muy abierta con la comunidad judía marroquí, al punto de ser clave en los acercamientos entre Marruecos y los gobiernos norte americanos.

Desde que inició la Guerra Fría, el *Mossad* estableció una base de operaciones en 1963. Si bien la principal razón fue el desastre de un buque que navegaba en ruta a Israel con población judía, lo cierto es que desde el inicio del Panarabismo Argelia, Egipto y Libia se convirtieron en enemigos del Estado israelí, haciendo que las contradicciones en el Marruecos de Hassan II pudiesen ser explotadas por el *Aman*, quien suministró armamento al país para contrarrestar a Argelia (Levi, 2021).

Marruecos apoyó desde el principio la causa palestina, pero también facilitó los procesos de paz (Levi, Kibrik y Goren, 2021). Auspició en 1978 las reuniones entre Sadat y Begin que condujeron a las negociaciones entre Egipto e Israel. Apoyó en 1982 las propuestas de la RAS para Palestina. En 1993 albergó las reuniones previas entre Peres y Arafat que llevaron a los Acuerdos de Oslo y luego, en 1994, organizó la Reunión de Casablanca para acabar con el boicót (Levi, 2021; Levi, Kibrik y Goren, 2021). Desde ese año se abrieron las relaciones diplomáticas entre Marruecos e Israel. Cuando llegó en 1999 Mohammad VI no parecía que el equilibrio se fuera a afectar.

Como se ha explicado anteriormente, la Segunda Intifada y la presión generada por Gadafi, hicieron que la UA y el mundo árabe se pusieran de acuerdo en condenar a Israel, romper lazos diplomáticos y sacarle de organismos multilaterales de los que gozaba de posición como observador. Marruecos no pudo actuar de otra forma, debido a varios elementos, como: *a)* la presión del Panarabismo en ese momento; *b)* evitar contradecirse frente a las bases populares que ya estaban favoreciendo a los partidos islamistas; *c)* no perder su condición de Representante de Jerusalén en la Conferencia Islámica; y *d)* evitar un aislamiento en la Política de Vecindad de la UE y la Unión por el Mediterráneo.

No obstante, los cambios económicos liderados en Marruecos por los gobiernos del PJD desde los últimos diez años, han obligado al país a entender en otros términos sus necesidades económicas (Casani y Tomé-Alonso, 2021; Levi, 2020). Marruecos necesita de la tecnología agrícola israelí, mientras que Israel necesita de las reservas de fosfatos marroquíes (necesarias para el sector de la agrotecnología). Israel tiene experiencia en el sector empresarial de la seguridad privada, una necesidad que Marruecos tiene en sus ciudades.

Por otra parte, el potencial gasífero *offshore* del Sáhara Occidental y de Marruecos podría ser explotado con capital y tecnología israelíes. Ambos países

tienen un potencial en energías renovables similar y podrían verse beneficiados (Ben-Meir, Opfer y Akhezzane, 2021).

La relación con Israel se ha venido forjando desde antes de los Acuerdos Abraham gracias a la arquitectura de ciberseguridad. El estrecho de Gibraltar es uno de los mayores cuellos de botella a nivel marítimo y de cableado submarino. Para el *Shabak* toda la red que pasa por el cableado en ruta a la Alianza de los Cinco Ojos⁴ es prioridad fundamental. Una mayor supervisión sobre el estrecho es parte del legado que dejó Netanyahu y que las posteriores administraciones no han cambiado.

Al igual que Marruecos, África ha sido testigo de un mayor acercamiento por parte de Israel, sobre todo en cuestiones de cooperación militar y cooperación económica (Salman, 2021). Por una parte, el acercamiento a la región a través de operaciones antiterroristas conjuntas, así como el control del yihadismo financiado por la HM han sido puntos a favor del país. Para varios gobiernos el suministro de armamento ligero y tecnología militar avanzada a cambio de recursos minerales es menos complicado con Israel que los acuerdos con la UE, los EE.UU., China o Rusia. Por otra parte, la cooperación israelí en materia médica, agrícola y de desarrollo rural ha sido suministrada a cambio de una mayor aceptación de Israel en foros internacionales, el bloqueo a la RII y el abandono de la causa palestina en las NNUU (Salman, 2021).

Para analistas en centros como el *Israeli Institute for Regional Foreign Policies* – MITVIM (Levi, 2021), del *Jerusalem Center for Public Policies* (Gold, 2021), del *Institute for National Security Studies* (Salman, 2021) y del *Moshe Dayan Center for Middle Eastern and African Studies* (Bassist, 2021; Della Ragione, 2021), las relaciones entre Marruecos e Israel hay que entenderlas desde un punto de vista muy amplio que no se reduce a la Administración de Trump (Cavari, 2022), sino a varios elementos que convergieron, entre ellos los siguientes:

1. La RII ha venido ampliando su presencia en países árabes y africanos como parte de una triangulación con Rusia para proveer tecnología industrial y militar, por lo que la tendencia a incluir a Israel ha sido para contener al régimen iraní.

⁴ Iniciada durante la Segunda Guerra Mundial y conocida durante la Guerra Fría como ECHE-LON, reúne a Estados Unidos, Reino Unido, Nueva Zelanda, Canadá y Australia. Se puede encontrar más información en: <https://www.dni.gov/index.php/ncsc-how-we-work/217-about/organization/icig-pages/2660-icig-fiorc>

2. Las primaveras árabes trajeron el fracaso del Panarabismo en Libia, Egipto, Siria y Argelia, aumentando el peligro del islamismo político radical, el más apoyado por la HM.
3. Las Monarquías conservadoras árabes (como la RAS) se dieron cuenta que, frente a los tres enemigos chií, panarabista e islamista sólo se podía pactar con Israel.
4. Marruecos entendió que el Sáhara Occidental equivalía a los asentamientos palestinos en términos multilaterales, por lo que buscó desarticular al movimiento anti normalización y conciliar una relación más pragmática con Israel bajo la óptica de padecer del mismo condicionante diplomático.
5. El PJD y los gobiernos en Marruecos no han querido contradecir al Palacio Real siempre que éste permitiera las reformas socio económicas en el país.
6. Atraer a Israel significaría reducir la tensión con la comunidad *amazigh* (una gran parte culturalmente vinculada al pueblo judío).
7. La determinación de Israel en conducir unas nuevas relaciones de cooperación en el Mediterráneo basadas en la energía, la inteligencia y el enfrentamiento a un rival común (Rettig, 2021). Para Marruecos una cooperación con Grecia, Chipre e Israel se convertía en una opción real.
8. La postura de los EE.UU. de considerar a Marruecos y a Túnez como aliados y a Argelia como una rival apoyada por China y Rusia. Puesto en evidencia con el aumento de las instalaciones del AFRICOM en la base de Tan, en el Sáhara Occidental (Armanian, 2020d).

Hay más argumentos a favor de los Acuerdos, así como otros elementos que puedan ser destacados de las relaciones entre Marruecos e Israel desde el 2020, como la apertura de oficinas, la firma de varios mecanismos de cooperación militar por 500 millones de dólares (Armanian, 2022) y tecnológica, así como la posible ampliación de las oficinas de *Aman* y el *Mossad* en el país. También se debe mencionar el interés de los EE.UU. por las maniobras militares en la región (causa de las maniobras ruso-chinas) y el intento de sabotear a Argelia como suministrador de gas a Europa (Armanian, 2022).

También se debe destacar la aceptación de Israel como Observador en la UA (Bassist, 2021), que deja en evidencia la desaparición del Poder de Egipto,

Argelia, Libia y Al-Fatah (los Panarabistas), así como la necesidad de quedar bien con los EE.UU. por parte de África y el pragmatismo con el que se acepta la penetración de Israel en las cadenas de suministros globales de materias primas, bienes y servicios. Marruecos e Israel desean apostar de forma conjunta en las inversiones que puedan realizar a partir del Acuerdo Abraham, sobre todo en la interconexión de infraestructuras donde la marca Israel entre en África.

A continuación, el análisis pasará a estudiar la interrelación de los Acuerdos Abraham con la situación de seguridad en la región del Magreb.

4. IMPACTO SOBRE LA TENSION CON ARGELIA

La República Árabe de Argelia siempre ha sido aliada de Al-Fatah y rival de Israel. Durante la Guerra Fría formó parte de la órbita francesa, posteriormente soviética y luego de los no alineados, pero siempre mantuvo la misma posición frente al conflicto en Palestina. La postura de Marruecos frente a Argelia por los apoyos al Frente Polisario y las cuestiones limítrofes no saldadas en la descolonización (Gold, 2021), hicieron que apoyase a Israel en su fortalecimiento del movimiento de liberación del pueblo *amazigh* en Argelia. Los Acuerdos Abraham permitieron a Israel retornar a la posición previa a la Segunda Intifada, pero con mayor aceptación en el plano internacional.

Rusia es aliada de Argelia desde la era soviética con la Doctrina Primakov. En los últimos años ha suministrado al país cazas Su-30, Su-34, helicópteros de combate Mi-28, coches de combates, submarinos, entrenamiento y asistencia conjunta. La apertura económica permitió a Rusia invertir en el país. Apoya al gobierno argelino en su apadrinamiento al frente Polisario, por lo que el movimiento de los EE.UU. y Marruecos ha sido aprovechado por el Kremlin para aumentar su presencia (Armanian, 2020c).

Argelia es necesaria para el suministro de gas a la UE (Fuente, 2021; Muñoz, 2019) y nada apunta a que vaya a darse una disrupción en las exportaciones. Es cierto que Rusia ha venido haciendo mayor presencia en el país desde el estallido de las tensiones entre Marruecos y Argelia a principios del año 2022, así como celebrado reuniones a principios de este año con miembros del gobierno argelino para discutir el precio del gas. Sin embargo, no se puede demostrar con las fuentes consultadas que exista una relación directa entre la decisión del Kremlin de invadir Ucrania y la presencia rusa en la